

Ehécatl y las deidades de la lluvia en la región de Tequila, Jalisco durante el Epiclásico y Posclásico (600-1521 d.C.)

Erick González Rizo¹

Resumen

En la región de los Valles de Jalisco, al poniente de Guadalajara, han aparecido en materiales arqueológicos, diversas representaciones de personajes con atributos híbridos, mitad humanos y mitad ave. Hace décadas los investigadores de la región, como Phil C. Weigand, identificaron estas imágenes como probables íconos del dios mesoamericano Ehécatl, advocación de Quetzalcóatl relacionada con el viento que precede a las lluvias. Sin embargo, han sido registradas en las últimas décadas, más imágenes de este dios en la región, así como otras de iconografía similar en el centro y sur de Jalisco. Así pues, en este trabajo se analizan dichas figuras y las antes reportadas, para esclarecer si la iconografía de dichos “Hombres-Ave” realmente corresponde con la de Ehécatl, o si por el contrario, se trata de otro ser sobrenatural cuyo culto es endémico, coincidiendo superficialmente con esta deidad mesoamericana.

Palabras Clave: Ehécatl, Hombres-Ave, Región de Tequila, Atitocuauhtli, Dioses de la lluvia

Abstract

In the region of the Valleys of Jalisco, to the west of Guadalajara, various representations of characters with hybrid attributes, half human and half bird have appeared in archaeological materials. Decades ago, researchers from the region, such as Phil C. Weigand, identified these images as probable icons of the Mesoamerican god Ehecatal, an invocation of Quetzalcoatl related to

¹ Historiador y Maestro en Arqueología por El Colegio de Michoacán A.C. Profesor en la Universidad de Guadalajara. Socio fundador y presidente de la asociación Xalixco. Estudios Históricos y Patrimonio Cultural A.C. (2012). Miembro del Consejo Consultivo de San Pedro Cholula, Puebla (2014). Asesor científico para muestras y mobiliario museográfico en el Centro Interpretativo Phil C. Weigand, Teuchitlán (2015-2016), en el Museo Interpretativo del Paisaje Agavero y la Minería de Magdalena (MIPAM [2016]), el Museo Interpretativo del Paisaje Agavero de Arenal (MIPAA [2017]) y en el Museo Arqueológico de San Agustín (2019). Co-Director del “Proyecto Arqueológico Acaxitlán (PAA) 1ra. Temporada Agosto-Diciembre 2018” en Cajititlán, Jalisco (Permiso INAH número de Oficio 401.1S.3-2018/1387). Docente, Investigador y Gestor especializado en temas de patrimonio arqueológico e histórico. Autor de 2 libros y varios artículos científicos y de divulgación en las casas editoriales de Cultura Jalisco, UNAM, COLMICH y UDG. erickrizo2@gmail.com

the wind that precedes the rains. However, more images of this god have been recorded in the region in recent decades, as well as others with similar iconography in central and southern Jalisco. Thus, in this work these figures and those previously reported are analyzed to clarify whether the iconography of said "Bird-Men" really corresponds to that of Ehécatl, or if on the contrary, it is another supernatural being whose cult is endemic, coinciding superficially with this Mesoamerican deity.

Keywords: Ehécatl, Hombres-Ave, Tequila Region, Atitocauhtli, Gods of rain

En la región de los valles alrededor del volcán de Tequila en Jalisco han aparecido diversas representaciones de personajes con atributos humanos y de pájaro. Este hecho hace décadas que fue señalado por Weigand (1992, 1996:20, 21), como un dios “supremo” de la Tradición o Cultura Teuchitlán (figura 4); según esta interpretación, este ser mitad hombre, mitad pájaro sería una versión local de Ehécatl, y los Guachimontones/pirámides de planta circular serían sus templos. El citado autor, menciona a esta figura como un proto-Ehécatl, es decir, una versión incipiente de una de las deidades mesoamericanas más conocidas. Dicho ser sobrenatural es considerado por Cach (2008a:113) una deidad de naturaleza celeste. Sin embargo, a la luz de la nueva evidencia disponible, el panorama ha cambiado, si bien, queda claro que es una deidad cosmológica, es decir, central en la cosmovisión de la región hace milenio y medio.

Los lugares donde se habían encontrado evidencia del culto a esta deidad son Teuchitlán y Palacio de Ocomo (Cach 2008a; Weigand 1992, 1996). Sin embargo, en años recientes se ha registrado nueva evidencia de su culto en sitios como Santa María Guaxícar, en el norte de la cuenca de Magdalena (González 2018), así como el hallazgo de implementos rituales relacionados con su culto, como los grandes cuchillos de obsidiana meca –negra con vetas rojas– de Palacio de Ocomo (Smith y Mateo 2016). Contamos pues, con mayores elementos para comprender su culto que hace casi tres décadas cuando Weigand (1992) lo analizó por primera vez.

Se parte pues, de un análisis iconográfico de las piezas prehispánicas citadas por Weigand (1992, 1996), contrastados con datos recientes, como es el registro de arte rupestre regional y los resultados de temporadas de excavación sistematicas, ya publicados,

para los sitios de Los Guachimontones y Palacio de Ocomo; así como nuevas investigaciones en áreas aledañas a la región Valles, como Tlajomulco (Beekman 2008; Cach 2008a, 2008b; González 2018, 2019; Smith y Herrejón 2004; Smith y Mateo 2016).

¿Ehécatl en Los Guachimontones?

Una de las singularidades más llamativas de la iconografía de la tradición Teuchitlán, es que hasta el momento no se ha logrado identificar plenamente ninguna deidad específica. Lo anterior no significa que no las hubiera, ya que, en las siguientes décadas de confirmarse este patrón, podría indicar que la religiosidad local prescindió de dichas figuras sobrenaturales o que eran secundarias en relación a otros elementos de la vida ritual (*e.g.* el culto a los ancestros). Se han hecho ya intentos de identificar deidades en el recinto central de Los Guachimontones, esencialmente en el Círculo 6, también llamado Círculo de los Muertos (Cach 2008a:100-113). El citado autor sostiene la presencia ya de una religión plenamente institucionalizada en Los Guachimontones, con un calendario venusiano y otro solar, así como deidades protectoras de la lluvia, la fertilidad y de Venus (Cach 2008a:113). Sin embargo, aún no existen pruebas iconográficas suficientes para asegurar que las figurillas y esculturas recuperadas en el Círculo 6 sean en realidad deidades; todas las figuras recuperadas son en realidad representaciones antropomorfas, carentes de algún elemento fantástico que los distinga de los mortales.

La única deidad reconocida hasta fechas recientes asociada con las sociedades de la región Valles sería Ehécatl, o el proto-Ehécatl, como también lo llamó Weigand (1992). El citado autor lo identificó en una pieza de *pseudo-cloissoné*, cerámica poco común en el centro de Jalisco y lo identificó como parte de una especie de “códice” (*Códice de Ehécatl* [Weigand 1996:25, ilustr. 1]). En él aparecen dos figuras, a las cuales el finado arqueólogo señaló como un Ehécatl en épocas de sequía y otro en época de lluvias, elemento dual

presente en la cosmología mesoamericana (Weigand 1996:21, 22). Su relación con el viento y la lluvia, acertadamente, Weigand (1996:22) la dedujo de su plumaje y garras de ave. Las maquetas del volador halladas en las tumbas de tiro de la región fueron vistas como representaciones de festividades en las cuales un sacerdote usaba una máscara bucal con pico de ave, emulando a Ehécatl (figura 3). Así mismo, los guachimontones fueron originalmente interpretados como templos de Ehécatl (Weigand 1992), cosa que aún hoy refleja el mural del centro interpretativo.

Sobre el proto-Ehécatl, la evidencia actual, apunta en otro sentido; tras 21 años de investigación directa y sistemática en el sitio rector de la Tradición Teuchitlán –el recinto de Los Guachimontones–, ahora sabemos que estas edificaciones –los basamentos circulares o guachimontones– no tenían templos arriba de ellos. Además, se ha corregido la cronología del sitio, lo que nos permite afirmar que hacía el siglo V d.C., dicha tradición cultural ya había declinado (Beekman 2008:316-319). La primera pieza arqueológica en la que se identificó este ser, fue una vasija adquirida por Carl Lumholtz en sus viajes por Occidente en los albores del siglo XX. En dicha pieza de alfarería (datada relativamente entre los años 450/500 y 900 d.C.) aparecen dos personajes encorvados ataviados con sendos penachos y con el rostro marcado por un cruciforme (figura en forma de X o cruz de San Andrés). Inclusive, parecen portar una especie de cola emplumada (¿de ave rapaz?) y patas aviares. Cabe mencionar que no solo es de distinta temporalidad, sino tampoco en estilo hay coincidencia, ya que dicha olla fue elaborada con la citada técnica *pseudo-cloissoné*, muy distinta de las técnicas alfareras de Tradiciones Teuchitlán y Tumbas de Tiro.



Figura 1. Olla *pseudo-cloissoné* encontrada en el sitio El Otero, Jiquilpan, Michoacán. Detalle del personaje. Clásico (200-600 d.C.). MNA.



Figura 2. Olla procedente del sitio El Otero, Jiquilpan, Michoacán. Su decoración se asemeja a la cerámica estucada del estilo Michoacán, emulación de la cerámica estucada y pintada Teotihuacana. Detalle de 2 personajes al parecer con atavíos Teotihuacanos. MNA

Contemporáneas y pertenecientes a la Tradición Teuchitlán solo hay algunas representaciones de hombres con grandes tocados de pluma, en específico en las famosas maquetas del ritual del volador; pero no queda claro que sean hombres-ave, aunque su tocado de muy distintivo, pero, carece de la máscara bucal con pico (figura 3). Al parecer estos personajes danzantes no traerían una máscara de ave (como se ha interpretado en varias representaciones artísticas), sino solo un gran y elaborado tocado de plumas.

Así pues, este ser híbrido, para no confundirlo con el Ehécatl mesoamericano, lo denominaremos provisionalmente como “Hombre-Pájaro” o “Dios AB” (por ser el primero registrado en la región, así como por sus dos tipos de representaciones) apareció plenamente en la iconografía regional tras la caída de la Cultura Teuchitlán, y no antes. Por lo tanto, la evidencia arqueológica e iconográfica apunta a que Ehécatl no fue un dios reverenciado entre los habitantes del sitio arqueológico de Los Guachimontones o de la

Cultura Teuchitlán. Entonces, ¿quién es este ser híbrido o Dios AB representado en la cultura material de la región de Tequila durante el Epiclásico y el Posclásico?



Figura 3. Maqueta del volador perteneciente a la Tradición Teuchitlán. Casa de Cultura de Teuchitlán.

El Dios AB durante la Fase Grillo (450/500-900 d.C.)



Figura 4. “Hombres-pájaros” de la vasija adquirida por Carl Lumholtz. Pertenecen al Tipo A en la iconografía de esta deidad. Dibujo Cortesía del Proyecto Arqueológico Oconahua.

Ahora bien, el “dios” (figura 4) detectado por Weigand en la cultura material local, ¿qué atributos comparte realmente con el Ehécatl mesoamericano? En respuesta a ello, en realidad son muy pocas coincidencias; prácticamente, la gran coincidencia entre ambos es el hecho de ser númenes sobrenaturales híbridos (antropozoomorfos) con fuerte presencia de elementos ornitológicos. Por ejemplo, el tocado del Dios AB es muy amplio y distinto, carece del gorro huasteco (elemento clásico de la iconografía de Ehécatl), la piel de *ocelotl* y de la máscara bucal con pico alargado. Además, si bien, tiene un caracol (quizá alusión al viento y a la fertilidad que aporta la lluvia) en una de sus representaciones, éste no es el típico *Ehecatlcózcatl*, o caracol partido (el tema se retomará en la discusión general). Entonces, la mezcla de elementos humanos y zoomorfos del Antropozoomorfo de la región Valles, es lo que permite afirmar que éste ser representa a una deidad local o ser mitológico, y no a un cacique o señor de la región. Si éste fuera solo un líder o miembro de la élite local, la presencia de símbolos de estatus (el penacho y el “báculo”) bastaría para identificarlo, pero al tener un rostro más animal, la figura adquiere un cariz fantástico o sobrenatural, ya que deja de ser una representación realista. Además, no aparecería con los mismos elementos en diferentes sitios arqueológicos.

Así pues, este ser híbrido aparece en el Clásico Tardío/Epiclásico (450-900 d.C.) en dos formas o tipos (A y B). Denominamos forma “A” a la detectada por Weigand en la ya citada “vasija de Lumholtz” (figura 4). El tipo “B”, es el encontrado entre las estelas grabadas del sitio de Palacio de Ocomo, en Etzatlán (figura 5). De ésta última tenemos una representación más tardía, de Posclásico, pero que conserva los mismos elementos básicos, por lo que sigue perteneciendo a la misma tipología como veremos adelante. Entre ambas formas, cambia un poco la posición de la figura antropozomorfa, el pico, así como la presencia del cetro o báculo. En común, siguen teniendo los grandes tocados de plumas (de varios colores), las patas de ave y la representación hierática de perfil.

Por otra parte, debemos señalar que el Tipo A del Dios AB es bastante similar en atributos a otros personajes con grandes tocados de plumas representados en la cerámica pseudo-cloissoné de la región, como es el caso de las piezas del sitio de Otero en Jiquilpan, Michoacán (figuras 1 y 2). En esta forma, los tocados del Dios AB muestran una llamativa

mezcla de colores verdes, blancos, rojos y amarillos, que indica una asociación simbólica con aves tropicales y rapaces (que discutiremos más adelante).

Otra posible representación de dicha deidad para este período (450-900 d.C.) es una estela de cantera procedente del sitio arqueológico Palacio de Ocomo, en Etzatlán. En dicha pieza de cantería se aprecia un bajorrelieve de un personaje que mezcla elementos tanto animales, como humanos. Se trata del tipo B del Dios AB. Sin embargo, lo destacable del personaje de Ocomo es que sostiene un báculo o bastón de mando (figura 5). Dicho bastón o cetro pudiera haber estado rematado por un cuchillo bifacial curvo monumental (de obsidiana meca o negra con vetas rojas), como el hallado en el contexto de las excavaciones de este sitio arqueológico hace más 8 años (Smith y Mateo 2016; Smith 2017). El hallazgo de estas piezas complejas de lítica (figura 5) justo en una edificación asociada iconográficamente con el Dios AB es muy significativo, y nos permite inferir claramente que dichos artefactos eran parte del culto a dicha divinidad. Estos cuchillos bifaciales tienen forma de hoz y están elaborados con obsidiana de colores como color café, negro, verde-azul, meca; además están claramente diagnosticados como símbolos de alto estatus (Smith y Mateo 2016:12, 13). De ser así, dicho instrumento estaría destinado para uso exclusivo de personajes de alto rango con atribuciones políticas y religiosas de gran relevancia, que emularían a la deidad principal del recinto.

Por otra parte, la existencia de “cetros” o “bastones de mando” está bien documentada entre los Tarascos poco antes de la conquista hispana, y eran parte de los implementos de los sacerdotes y gobernantes. El mejor ejemplo de lo anterior, es la indumentaria del *Petámuti* tarasco, uno de cuyos emblemas de mando era precisamente su “báculo” o “cetro”, rematado por un gran cuchillo o elemento punzocortante (en este caso posiblemente de cobre). Así pues, el uso de elaborados bastones o báculos entre la élite gobernante, especialmente los sacerdotes, nos permite inferir una asociación directa entre estos y las divinidades, dada su función de intermediarios entre los mortales y los inmortales.

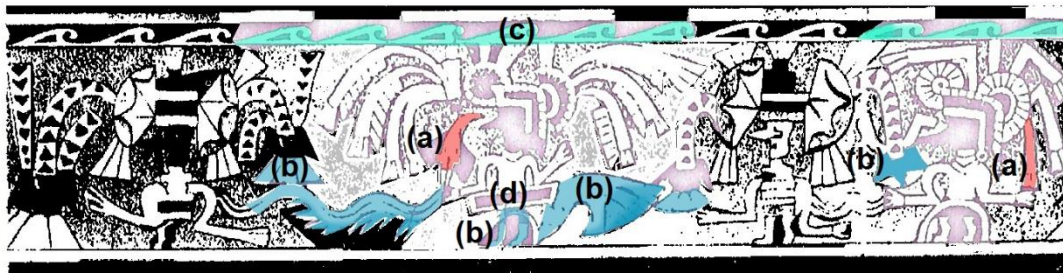


Figura 5. Representación del Dios AB en su tipo B (izquierda) procedente del sitio de Palacio de Ocomo. A la derecha se aprecia un cuchillo bifacial en forma de hoz tipo cetro, localizado en las excavaciones del mismo sitio arqueológico, el cual coincide con el de la deidad (área coloreada). *Edición del autor con imágenes Cortesía del Proyecto Arqueológico Oconahua.*

Otro testimonio relevante para entender a esta deidad, es una pintura al *pseudo-cloissoné* sobre una vasija –hoy en Nueva York –, que Weigand (1996:22-26) denominó “*Códice de la Lista de Reyes*”; es contemporánea al Tipo A del Dios AB, ya mencionado líneas arriba (del llamado *Códice de Ehécatl*). Esta ilustración es notable por presentar elementos comunes a ambas representaciones del Dios AB. Originalmente, Weigand (1996:22, 23) la interpretó como una lista de gobernantes o sacerdotes, dándole un significado glífico a los elementos iconográficos que la componen. Inclusive, al personaje central lo identificó como un presunto gobernante llamado “*Cuchillo Volador de las Cuatro Direcciones*”; esta interpretación es insostenible hoy, 25 años después, por dos razones principales: 1) la cronología de Los Guachimontones y sitios asociados fue corregida tras las excavaciones (1998-2008), descartando que estas piezas sean contemporáneas a la Cultura Teuchitlán, y 2) no hay elementos pictográficos, ni fonéticos en la imagen, ya que ninguno de los elementos que el citado autor interpreta como ideogramas aparece separado, o en un cartucho, y todos son en realidad parte de la indumentaria (los cuchillos, los penachos, los protectores de juego de pelota); por lo tanto son indumentarias complejas

llenas de simbolismos, pero, no símbolos *per se*. También, es poco claro de donde salió la afirmación sobre el carácter cardinal del nombre del personaje (“Cuchillo Volador de las Cuatro Direcciones”), ya que no existe ningún cruciforme o símbolo tetraespacial en la imagen; tampoco, se puede considerar el cuchillo como único del personaje central, ya que otro antropomorfo a su derecha lo posee también. Además, carecemos de datos concretos sobre las lenguas habladas en la región hace un milenio y medio. Sobre la propuesta weigandiana, se puede aún considerar vigente la apreciación de que se trata de sacerdotes o gobernantes, pero, quedaría descartado que contengan glifos que los identifiquen de manera individual.

Por el contrario, el *Códice de la Lista de Reyes* más bien parece representar una especie de procesión religiosa asociada con la fertilidad (figura 6); todos los personajes parecen estar unidos en dos parejas “atadas” con una especie de lazo de plumas (símbolo de fecundidad). El personaje central de la procesión, el más grande de ellos y ubicado al centro, también, es el más ornamentado y el más complejo iconográficamente. Esta figura, que Weigand llamará “Cuchillo Volador” muestra abigarrados atributos que lo relacionan con los dos tipos de imágenes del Dios AB ya comentadas antes, lo cual corrobora que efectivamente se trata de una misma deidad, y no de dos. Sobre el personaje central o gobernante, podemos apreciar que se trata de un antropomorfo de perfil que porta un gran cuchillo bifacial curvo o en forma de hoz, como el excavado recientemente en Palacio de Ocomo (Smith y Mateo 2016); además, porta un gran penacho con plumas de diferentes aves, así como una cola y patas aviares, lo que indica que es una representación de un posible gobernante en trance chamánico transmutando en el Dios AB, o bien, solo está ataviado con su indumentaria. La presencia del protector del juego de pelota también puede equipararse a otras representaciones mesoamericanas con gobernantes con vestimenta adecuada para este deporte ritual, e indicaría que el Dios AB era patrono de este deporte en la región de Tequila.



(a).- Cuchillos bifaciales de obsidiana

(b).- Elementos aviares

(c).- Olas marinas

(d).- Protector

Figura 6. Escena del llamado *Códice de la Lista de Reyes*, pintura al *pseudo-cloissoné* sobre una vasija datada tentativamente en la fase Grillo (*ca.* 500 d.C.), la cual fue registrada por Weigand en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York. Las figuras coloreadas son las que portan los grandes cuchillos (a). Destaca la presencia de plumas y olas marinas (b y c), alusiones a la fertilidad y la lluvia. Modificado de Weigand (1996:26; ilustración 2).

Finalmente, el tipo B de la iconografía del Dios AB es la que más se extendió y perduró, ya que se ha registrado en el norte de la cuenca de Magdalena para el periodo Posclásico (González 2018). Además, indica una continuidad del culto de esta deidad en la región Valles por más de un milenio.

Ehécatl y el Dios AB en el Posclásico (900-1521 d.C.)

En lo general, es durante este periodo que aparecen en nuestra región de manera inequívoca imágenes de la deidad mesoamericana del viento o Ehécatl. Si bien, no aparece citado en las fuentes del contacto, su presencia en la cultura material de la región Occidental está bien

registrada. Cabe señalar que hasta el momento en su advocación de Ehécatl-Quetzalcóatl no aparece en la zona, solo como Ehécatl tutelar del viento; incluso, las representaciones de serpientes emplumadas (figura 7) son escasas en la zona, aunque si se han registrado en Ixtlán del Río o Los Toriles, Nayarit (véase Gifford, 1950:234). En la zona Valles no se ha encontrado hasta el momento representación alguna de esta deidad. La presencia de este culto es más clara en sitios integrados al Sistema Aztatlán del sur de Jalisco y Colima, entre los que destaca el caso de El Chanal (*ca.* 1000-1460 d.C.), donde aparece ya con todos sus elementos iconográficos el Ehécatl mesoamericano (figuras 8 y 9).



Figura 7. Sello con imagen de Quetzalcóatl encontrado en el área de Ixtlán del Río, Nayarit. Fuente: Gifford (1950:234).

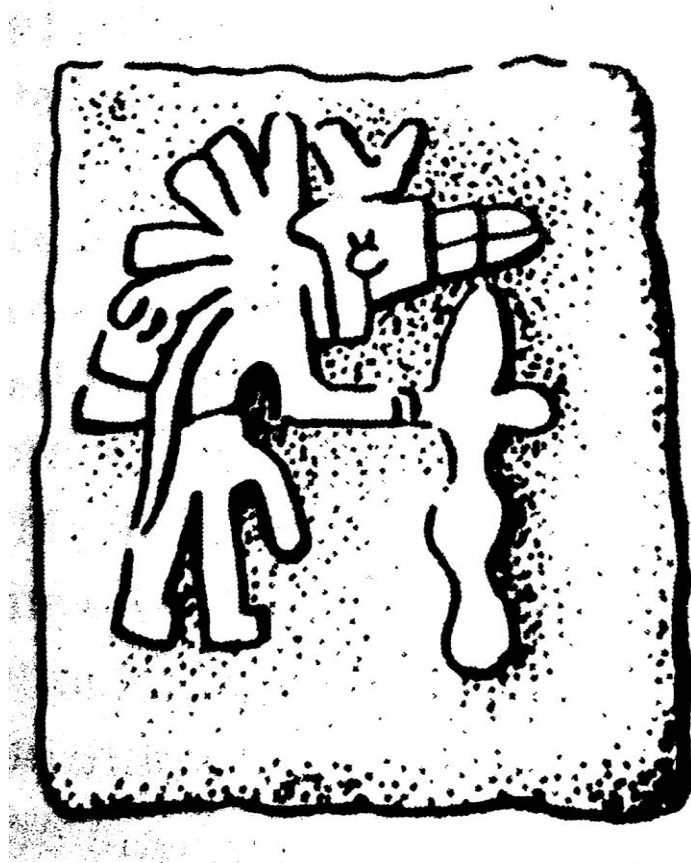


Figura 8. Efigie de Ehécatl encontrada en una estela del sitio arqueológico de El Chanal. En él es apreciable la máscara bucal larga y el “gorro huasteco”. Fuente: Olay (2004:161).

Por otra parte, hasta el momento en Nayarit, Jalisco y Colima no se han encontrado templos de planta mixta o circular, típicos del centro del culto a Ehécatl durante el Posclásico. Los únicos edificios mixtos serían la *yácatas* tarascas, pero no están asociadas al culto eólico.



Figura 9. Efigie de Ehécatl *in situ* en el sitio de El Chanal. Notése la presencia de la máscara bucal larga.
Fotografía del autor.

En nuestra región, en épocas más tardías, aparece de nuevo el Dios AB en su tipo B. Se trata de un petrograbado procedente de las inmediaciones del sitio arqueológico de Santa María-Guaxícar, al noroeste de la actual cabecera de Magdalena (González 2018). La figura tiene los mismos elementos básicos del bajo relieve de Palacio de Ocomo, si bien, la realización gráfica o técnica de esculpido es más simple (figura 10). En él, aparece una figura antropomorfa con “pico corto y patas de ave”, ataviada con un gran penacho y con un báculo en forma de hoz (como el del cuchillo bifacial de Ocomo) en la mano derecha; incluso, la pose de perfil mirando a la derecha es la misma que la estela de Ocomo.

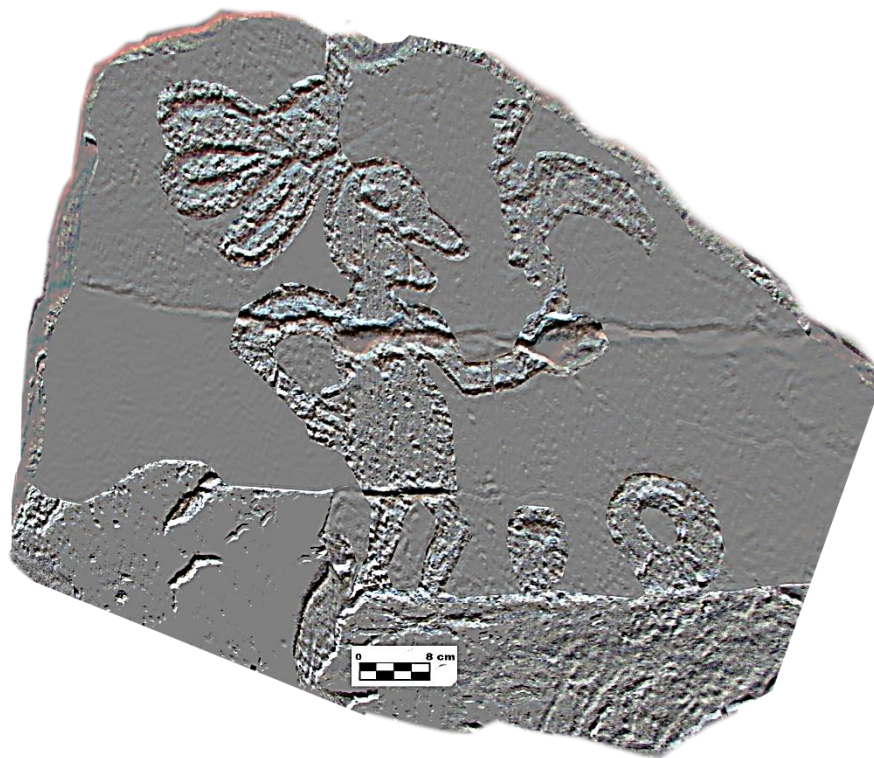


Figura 10. Modelo del Petrograbado del Hombre-Pájaro de Guaxícar, Magdalena, Jalisco. Representa al Dios AB en su tipo B; quizá las formas anulares a sus pies sean representaciones esquemáticas de nubes. *Fuente: elaboración propia*

Entonces, podemos inferir, que en la región Valles el culto a Ehécatl no estuvo presente, o por lo menos, no fue significativo (especialmente en la cuenca de Magdalena, norte y sur del Volcán de Tequila). Un tema pendiente sería recuperar materiales de excavaciones más sistemáticas en la zona del valle de Ameca, donde hay una mayor presencia del complejo Aztatlán durante el Posclásico y, por lo tanto, podrían aparecer imágenes del Ehécatl mesoamericano.

Aves de la región Valles y su simbolismo religioso

Ahora bien, cabe preguntarse ¿Los atributos ornitológicos de esta deidad estaba relacionados con especies de aves de la región? En tal caso ¿con cuáles? En este apartado

partimos del postulado de que efectivamente, el Dios AB estaba relacionado con especies de aves presentes en la región.

El número total de especies de aves registradas para el estado de Jalisco es de 587, mismas que pertenecen a 74 familias diferentes (Palomera et al, 2007:7, 27-29). Sin embargo, solo algunas cuantas de esas aves fueron relevantes en la iconografía mesoamericana en general y en la regional en particular. Se han seleccionado algunas de las especies presentes en los bosques y cuerpos lacustres de la región (Tabla 1).

Tabla 1.- Aves de la Cuenca de Magdalena y la región de Tequila, Jalisco

Nombre común	Nombre científico
<i>Aves lacustres o de entornos húmedos</i>	
Pinzón mexicano	<i>Carpodacus Mexicanus</i>
Mosquero cardenal	<i>Pyrocephalus Rubinus</i>
Alcaudón verdugo	<i>Lanius Ludovicianus</i>
Mosquero copetón	<i>Mitrephanes Phaeocercus</i>
Pato golondrino	<i>Anas Acuata</i>
Pato cucharón-norteño	<i>Anas Clypeata</i>
Perlita azul-gris	<i>Poliptila Caerulea</i>
<i>Aves rapaces</i>	
Halcón peregrino	<i>Falco Peregrinus</i>
Halcón mexicano	<i>Falco Mexicanus</i>
Águila real	<i>Aquila Chrysaetos</i>
Aguililla Rojinegra	<i>Parabuteo Unicinctus</i>
Águila crestuda real	<i>Spizaetus Ornatus</i>
Aguililla Gris	<i>Asturina Nitida</i>

Con información de Coll, Cesar L. et al. (s/f:5-8), Conabio, Palomera (et al 2007).

De entre ellas, son de especial interés las aves rapaces, omnipresentes en la iconografía de la región; las encontramos representadas en diversos soportes materiales, tanto en la cerámica como en los objetos de metal (figuras 11 y 12). Por la forma del pico, las especies más relacionadas con el Dios AB serían el Halcón peregrino y el Halcón mexicano, por su patrón de las plumas y colores; en su defecto otras aves que podrían estar asociadas con él, son la Aguililla Gris o el Águila Crestuda Real.

Por otra parte, en la tradición oral y algunas fuentes regionales se menciona la presencia de aves tropicales como el papagayo en la zona (Mateo, comunicación personal 2020). Este hecho es importante, ya que la región Valles goza de un clima más húmedo que otras áreas adyacentes (que permite el monocultivo extensivo de caña), y sin contar que las cañadas de los ríos Ameca y Santiago son corredores ecológicos con un clima más húmedo y una riqueza faunística más amplia. La presencia de papagayos en la región, explicaría la presencia de plumas de colores como se parecía en la forma A del Dios AB (véase figura 4).

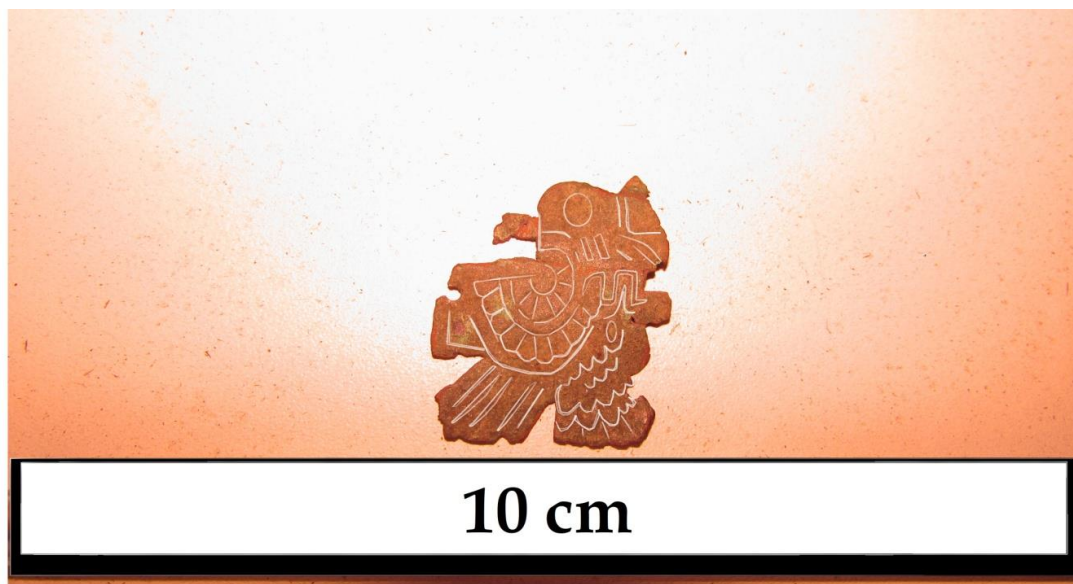


Figura 11. Representación en cobre (probablemente de un collar) con ave rapaz encontrada en Zapotiltic, sur de Jalisco. Museo Comunitario de San José de la Tinaja.



Figura 12. Ave rapaz representada en el soporte de un cajete Aztatlán fragmentado recuperado en el área de El Grullo-El Limón. Museo Licho Santana, El Limón, Jalisco.

Entonces, podemos sintetizar que entre las singularidades del Hombre-Pájaro o Dios AB, está el ser un híbrido entre ave rapaz (probablemente una variante de halcón) y de ave tropical, probablemente papagayo (figura 13). La forma corta del pico emularía las fauces desdentadas de las aves de presa. Cabe destacar que en la iconografía panmesoamericana, las aves rapaces usualmente se relacionan con el sol (Graulich 1998); pero, en nuestra región, dicha asociación no siempre es directa, y se han registrado en las fuentes la presencia de deidades con elementos de ave rapaz relacionadas con la lluvia, como es el

caso del Dios Gavilán o *Atitocuauhtli* (figura 14) en Amacueca y Tlajomulco (González, en prensa).

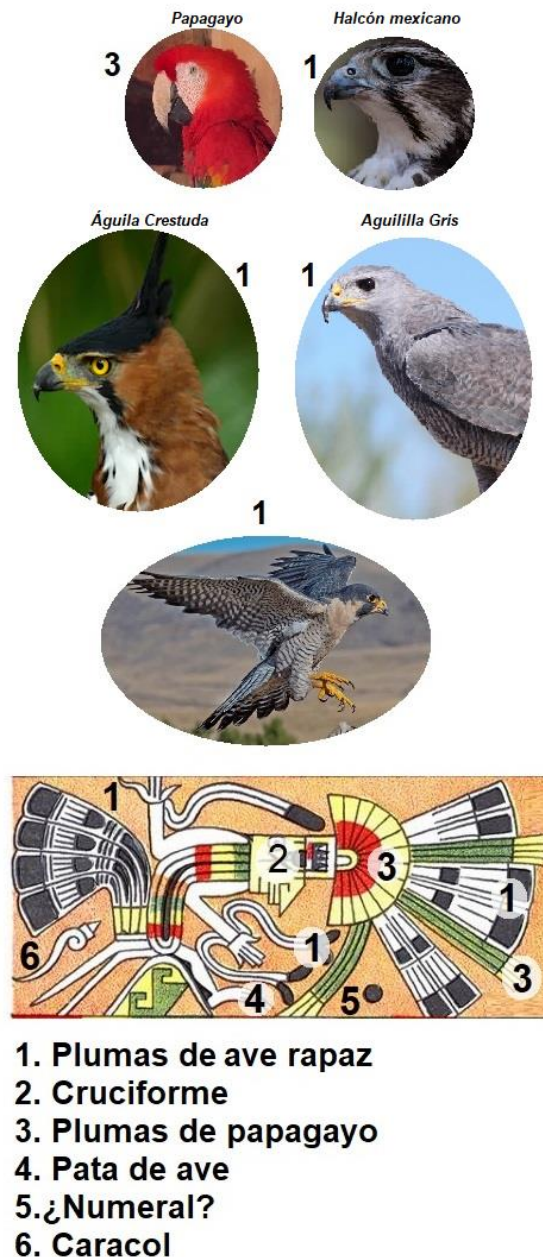


Figura 13. Comparativa entre los elementos iconográficos del “Dios AB” (tipo A) de Teuchitlán y de las especies de aves registradas en la región. Fuente: elaboración propia y de Weigand (1996: 25, ilustr. 1).

Discusión: Ehécatl y otros seres híbridos en el Occidente de México

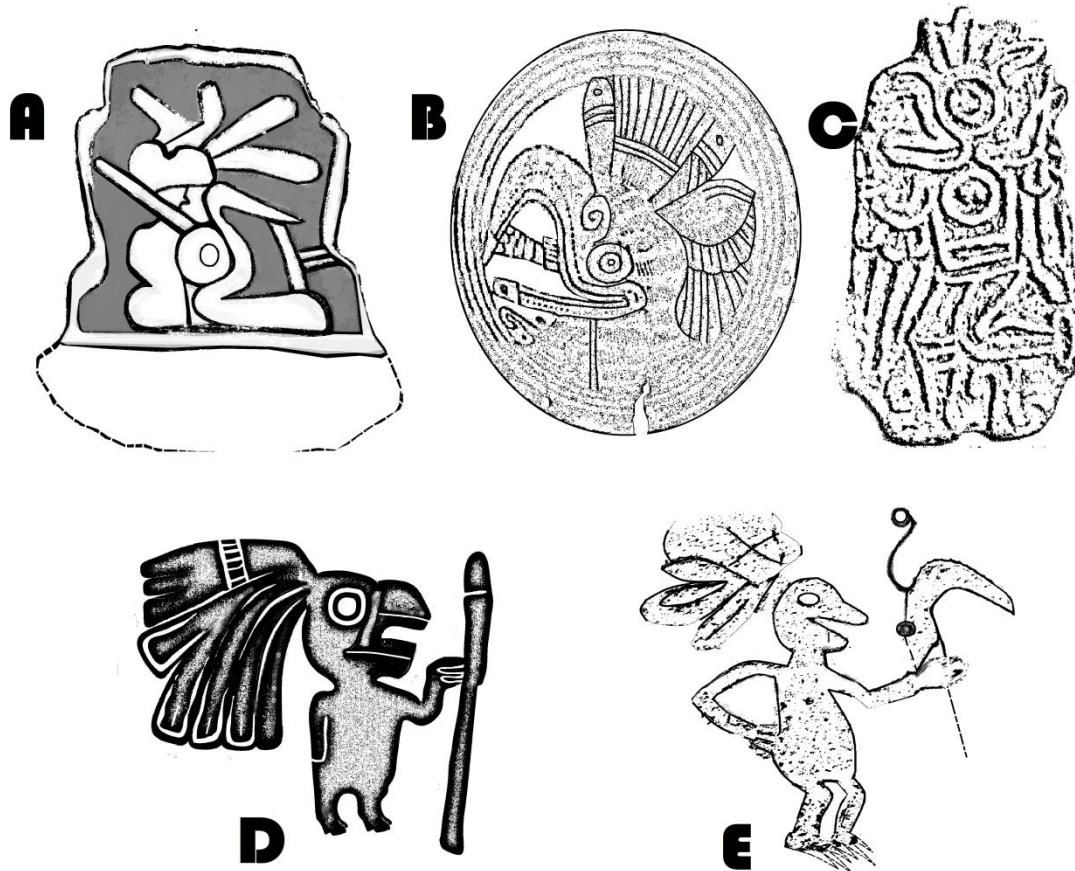
Así pues, la pregunta rectora de esta investigación ha girado sobre si el ser antropozoomorfo detectado en la región Valles de Tequila es o no Ehécatl. Weigand (1992) de hecho lo llamo “Proto-Ehécatl”, admitiendo implícitamente que carece de algunos elementos clave de la iconografía clásica de dicha deidad. Sin embargo, el citado autor no comparó a dicho ser híbrido con otras deidades locales similares; en gran parte por qué no sabíamos mucho sobre dichas divinidades por carecer de una base regional de datos comparable. El autor de estas líneas llevo a cabo un 2017-2018 un proyecto de clasificación de arte rupestre en la región centro del Estado, el cual permitió comparar sitios e iconografía desde la zona Valles hasta la región Ciénega de Chapala (González 2018). Lo anterior, así como la comparación con fuentes coloniales tempranas permite un enfoque más amplio sobre otras deidades en la región, en especial las deidades cocas (para las cuales contamos con algunas buenas fuentes documentales).

Así pues, entre las diferencias del Dios AB de zona Valles con respecto a Ehécatl tenemos:

1. Si bien su pico es de ave, es más corto que el de Ehécatl, más similar al de un ave rapaz (figura 14).
2. El pico o máscara bucal de Ehécatl está ligeramente dentado, similar al de un mergo o *ehecatotótl* (véase Espinosa 2018).
3. Carece del *Ehecatlcózcatl* o caracol partido.
4. No tiene ningún implemento de piel de ocelote.
5. En lugar del gorro huasteco o *cuexhté* (véase Johansson 2012:98), el dios AB ostenta un gran tocado de plumas de colores y blanquinegras.
6. Ocasionalmente, el Dios AB tiene una cola similar a la de un Halcón.

7. Ehécatl tiene extremidades claramente humanas, mientras que el Dios AB tiene brazos y manos humanos, pero tiene patas de ave, inclusive con sus tres dedos y garras.
8. También es común que en los códices mesoamericanos se represente la piel de Ehécatl en un tono oscuro o gris; mientras que el Dios AB es representado colores epidérmicos en blanco y amarillo (figura 15).
9. Además, mientras que en numerosas representaciones de Ehécatl, éste tiene barba, en definitiva, el Dios AB es completamente lampiño.
10. En ocasiones Ehécatl se representa con símbolos solares (figura 15). Esto no se aprecia en el Dios AB.
11. Finalmente es notoria su ausencia en las fuentes históricas regionales.

Así pues, podemos inferir que definitivamente Ehécatl y el Dios AB son dos divinidades diferentes. Entonces, al comparar los elementos clave presentes en ambos tipos o formas del Dios AB, podemos aseverar que algunas de sus similitudes responden más a una evolución convergente, al tener ambas deidades rasgos ornitológicos muy notorios. Por lo tanto, podemos apreciar claramente que el Dios AB está más estrechamente relacionado con las aves rapaces de la región (mientras Ehécatl estaba más relacionado con aves lacustres [Espinosa, 2018]); esto se clarifica cuando se compara con la iconografía regional (figura 14), donde la similitud del pico y plumas de su tocado corresponde con otras representaciones aviares de la zona. De ahí que, para comprender mejor su naturaleza, sea necesario comparar al Dios AB con otros dioses locales.



A. Águila (Posclásico. El Limón).

B. Águila (Posclásico. Tizapán).

C. Deidad coca con rasgos de ave rapaz (Posclásico. Tlajomulco).

D. "Hombre-pájaro" de Ocoamo (Epiclásico. Etzatlán).

E. "Hombre-pájaro" de Guaxícatl (Posclásico. Magdalena).

Figura 14. Comparativa entre las representaciones de aves rapaces y deidades en la región central de Jalisco, y por otro lado, el Hombre-Pájaro de la zona Valles. Notese la similitud del pico corto, al contrario que la máscara bucal larga del Ehécatl clásico.

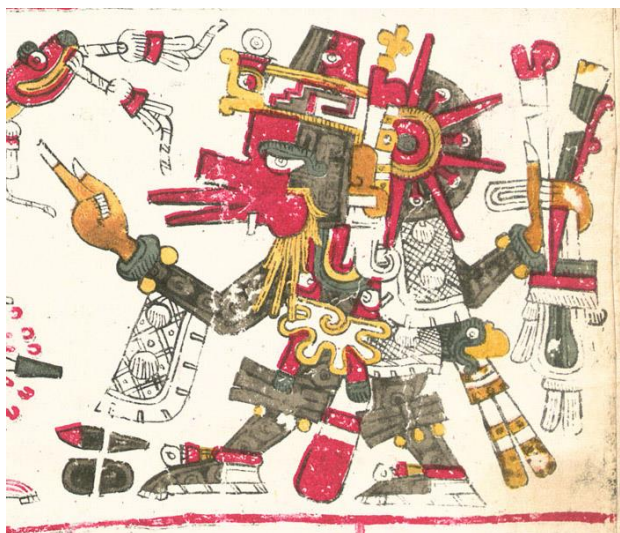


Figura 15. Representación de Ehécatl en el Códice Borgia. Nótese el tono oscuro de su piel y su máscara bucal de pico largo y parcialmente dentado.

De entre las deidades locales, la iconografía del Dios B se parece más a la representación conocida de *Atitocuauhtli* (figura 14, inciso C), dios coca de la lluvia y posible patrón del juego de pelota (González 2019). Las crónicas coloniales relatan que el cacique y pueblo de Amacueca “tenía éste y sus vasallos por dios de las aguas al gavilán” y había “muchas imágenes de esta ave de rapiña, unas pintadas en las piedras y otras de bulto” (Ornelas 2001:67). Así pues, como deidad de las lluvias se le veneraba en las cumbres o partes altas (de hecho, el pueblo de Amacueca está en una loma subiendo la Sierra de Tapalpa). La veneración entre los indios cocas de las cumbres como lugares de origen de las nubes y la lluvia queda marcada hasta en la toponimia de la región que habitaron: *Tascappoyaceo* (traducido literalmente al español como “El Aguacero” [Acuña, 1988:198]) es el nombre que los cocas de Mezcala daban a un cerro alto y especialmente venerado por ellos como; en él se han encontrado abrigos rocosos con pintura rupestre prehispánica). Entonces, en el culto de *Atitocuauhtli* no solo queda establecida la relación entre las aves rapaces y la lluvia, sino también comparte rasgos iconográficos con el tipo B del Dios AB (figura 14).

Por otro lado, por analogía y por su propia iconografía, es evidente que el Dios AB estaría relacionado con el culto a los cerros, como lugares de origen de la lluvia, y a las

aves rapaces como habitantes de las cumbres de los cerros. Las plumas tropicales y el caracol serían otro indicio de su papel como patrono de la fertilidad. Además, el báculo o bastón de mando con cuchillo bifacial en forma de hoz es un símbolo muy endémico, probablemente una representación del mismo que usaban los gobernantes o sacerdotes en rituales propiciatorios y eventos públicos. Como deidad de la lluvia, el culto del Dios AB sería perdurable, dada la naturaleza agrícola de las poblaciones de la región Valles, en especial en la cuenca de Magdalena. En la zona de Teuchitlán, hacia el final del posclásico (ca. 1430-1450 d.C.) El Dios AB ya había sido asimilado con Tláloc, ya que la única representación del dios de la lluvia del Centro de México para nuestra región proviene de un sello de cerámica recuperado de las excavaciones de áreas habitacionales (Smith y Herrejón, 2004). A diferencia de la comarca lagunera donde perdura en la iconografía y por ende en su culto.

Entonces, ¿por qué sobrevivió el culto del Dios AB en un área y en otra no? Si bien, es aún complicado saberlo a ciencia cierta, cabe señalar que sabemos por estudios edafológicos y paleoambientales que durante el Epiclásico (600-900 d.C.), la zona Valles sufrió una fuerte sequía, especialmente notoria en el descenso de los cuerpos lacustres, como la zona de la cuenca de Magdalena (véase Anderson et al., 2013; García, 2019). Dicho fenómeno propició un fuerte decrecimiento demográfico, así como un cambio general de patrón de asentamiento, incluido un incremento exponencial de la población en Ocomo (García 2019:37,38, 63-65). Si bien, aún no hay relación causal corroborada a través del registro arqueológico, es muy sugerente que el culto de una deidad de la lluvia crezca conforme tenemos una catástrofe meteorológica en la región. Y baste señalar que es en Ocomo donde aparece por primera vez la imagen más representativa de esta deidad regional, la forma B de esta divinidad (figura 15, incisos D y E). Así pues, bajo esta línea argumentativa, es probable que el culto al Dios AB surja y se enraíce especialmente en las zonas más afectadas por la sequía (en este caso la ribera de Magdalena y el valle de San Marcos - Oconahua).

Sobre la forma A y sus diferencias con la B, la primera podría ser una representación de naturaleza más chamánica (la cara es completamente humana y lleva el gran tocado), en la cual “un hombre” parece transmutarse en ave, por lo que se infiere que éste sería un sacerdote o gobernante realizando algún ritual propiciatorio relacionado con el culto al Dios. En su tipo B, vemos a un ser antropozoomorfo más nítido, siendo la representación más plena y clara de la deidad en sí misma (¿arquetípica?). Los símbolos de poder que ostenta la deidad, como los grandes tocados y el báculo con remate en forma de hoz, resaltan la estrecha relación con el poder sacerdotal y político; estos son símbolos autorreferenciales de estatus a través de los cuales la élite se mostraba como intermediario directo con la divinidad.

Conclusiones

En trabajos anteriores (González, 2018), el autor de estas líneas había retomado la propuesta de Weigand sobre la identificación del Dios AB con Ehécatl; sin embargo, a la luz de un análisis más detenido, así como de la nueva evidencia iconográfica y arqueológica disponible, esta afirmación no se sostiene. Son tantas las diferencias entre Ehécatl y el Dios AB, que ni siquiera puede considerarse que la deidad local sea una advocación regional de la divinidad eólica mesoamericana. En realidad, estaríamos ante una evolución iconográfica convergente. Ejemplos de evolución de símbolos convergentes, los tenemos a lo largo y ancho de la historia de las religiones, por citar un caso, la evolución de los íconos cruciformes en las sociedades precolombinas americanas (*e.g. tzikuri wixárika*, la *chakana* o cruz andina) y las cruces cristianas. Entonces, el denominador común que tendrían ambas deidades sería su naturaleza aviar, por un lado, y por otro, la asociación simbólico-religiosa común a varias sociedades mesoamericanas, en la cual el viento es parte integral del proceso de la lluvia y la fertilidad.

Sin embargo, como hemos visto, en la región central de Jalisco (con la excepción de Chapala, donde si hay representaciones abundantes de Tláloc), las deidades locales de la lluvia se relacionaban con las cumbres y aves rapaces (como halcones y gavilanes); probablemente, esta relación simbólica con las aves rapaces tenga su origen en el tipo de vuelo alto y circular (muchas veces éstas remontan cerca de las cumbres altos para poder

planear mejor) que dichos animales realizan. Entonces, *Atitocauhltli* (también conocido como el Dios Gavilán) y el Dios AB, constituirían parte de un conjunto de deidades endémicas relacionadas con la lluvia; si bien, de origen local, la iconografía de estas divinidades convergió y se asimiló con la de otras provenientes del resto de Mesoamérica, pero conservando su identidad propia.

Recapitulando, podemos entonces concluir algunas características distintivas de las representaciones del Dios AB: 1) es un ser híbrido con rasgos humanos y aviares; 2) entre los rasgos aviares destaca la cola de rapaz, las patas y plumaje de papagayo; 3) generalmente (en el tipo B, el más común) se representaría con cara humana y pico de ave de presa (gavilán o halcón); 4) es una divinidad desdoblada y estaría asociada con los cuatro puntos cardinales, de ahí que se usen cruciformes en sus mejillas (tipo A) y que se asocia con procesiones de cuatro –véase *Códice de la Lista de Reyes*–; 5) efectivamente, como ya lo había señalado Cach (2008a) y Weigand (1992, 1996), es una deidad celeste y relacionada con la fertilidad, pero ante todo con la lluvia de temporal; 6) un símbolo importante de esta deidad es su gran báculo con cuchillo bifacial curvo de obsidiana –en forma de hoz– de colores; 7) los colores de la obsidiana con la que se elaboraban los grandes cuchillos en hoz refuerzan su papel como deidad desdoblada y cardinal: la obsidiana meca lo vincularía a los sacrificios de sangre como vías propiciatorias para atraer la fertilidad agrícola, la verde-azul con la lluvia y la fertilidad, la café con la tierra y quizá la negra con el inframundo y la muerte; 8) en ambas representaciones, A y B, llevaría un gran penacho con plumas de papagayo y ave de presa, símbolos de estatus que lo vincularía con la casta gobernante; 9) probablemente sería una deidad patronal del juego de pelota en las sociedades post-Guachimontones, como se puede apreciar en el *Códice de la Lista de Reyes*.

Es importante señalar que el Dios AB comparte varios elementos comunes con otras deidades locales como *Atitocauhltli*, dios coca de la lluvia. Con ésta, coincide en su relación estrecha con los gobernantes y el juego de pelota, así como en la asociación simbólica con las aves rapaces, la lluvia y las cumbres. Así pues, *Atitocauhltli* y el Dios

AB no son la misma divinidad, pero estarían hermanadas. Entre sus diferencias están, que el segundo nunca es representado con alas, mientras el primero sí; además de la mutilación de una pierna del Dios Gavilán, su gran espejo de obsidiana y la carencia de báculo con cuchillo en forma de hoz.

Sobre la antigüedad de su culto, este se remontaría a por lo menos un milenio antes de la conquista hispana. Al contrario de lo que señalara Weigand (1992, 1996) hace casi tres décadas, es una divinidad cuya adoración pudo haber surgido en Ocomo, y no en Los Guachimontones, puesto que su representación más arquetípica (tipo B) aparece por primera vez en este sitio, así como otros elementos claves, como los grandes cuchillos bifaciales con forma de hoz recuperados en contexto arqueológico. Desde Ocomo, el culto a esta deidad se extendería por el norte hasta Magdalena y por el este hasta a la zona de Tala-Teuchitlán (curiosamente los cuchillos bifaciales fueron elaborados con obsidiana meca de esta área [véase Smith y Mateo, 2016:13,14]). Un tema pendiente, es averiguar las implicaciones que el surgimiento este culto religioso pudo tener en la debacle de la Cultura Teuchitlán; estos cambios han sido ya interpretados como la consolidación de Ocomo como nuevo centro rector de la zona Valles (véase Smith, 2017), supliendo a Los Guachimontones-Loma Alta.

Referencias consultadas

Acuña, René (1988). *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Nueva Galicia*. México DF, UNAM.

Anderson, Kirk C. *et al.* (2013). “The Ex-Laguna de Magdalena and the precolumbian settlement in Jalisco, México: The integration of archaeological and geomorphological datasets”, ponencia presentada en Annual International Conference of the Royal Geographic Society, RGS, 27-30 agosto, Londres, Inglaterra.

Beekman, Christopher S. (2008). “Conclusiones, Cronología y un intento de síntesis” en Phil C. Weigand, Christopher Beekman y Rodrigo Esparza, *Tradicón Teuchitlán*. COLMICH, Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, México. pp. 303-337.

Cach Avendaño, Eric O. (2008^a) “La exploración arqueológica del edificio 6 de Los Guachimontones y sus implicaciones socioculturales” en Phil C. Weigand, Christopher

Beekman y Rodrigo Esparza, *Tradición Teuchitlán*. COLMICH, Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, México. pp. 89 - 121.

(2008b). *El palacio de Ocomo, exploración de una estructura: Jalisco, México*. FAMSI, México.

Coll, Cesar L. *et al.* (S/f). *Aves de la Laguna de Magdalena*. CEA, Gobierno de Jalisco, H. Ayunt. De Magdalena, México.

De Alcalá, f. Jerónimo [1541] (2000) *Relación de Michoacán*. Coordinado por Moisés Franco Mendoza, paleografía Clotilde Martínez Ibáñez y Carmen Molina Ruiz, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán.

Espinosa Pineda, Gabriel (2018). “Animales y símbolos del viento entre los nahuas” *Arqueología Mexicana*. N°152, México, Raíces, INAH. 2018. pp. 46-51.

García Ayala, Gabriela (2019). “El Lago Magdalena-Etztatlán: un análisis del paisaje a través del tiempo”, tesis para obtener el grado de maestro en Geografía, UNAM, CIGA, Morelia, Mich.

González Rizo, J. Erick (2018). *Cuando las piedras hablan. Un catálogo de las manifestaciones gráfico-rupestres del centro de Jalisco*. Guadalajara, Méx., Secretaria de Cultura de Jalisco, UDG.

(2019). “Arquitectura prehispánica de Tlajomulco: investigaciones recientes y peculiaridades” *Revista Historia y Conservación del Patrimonio Edificado*. Vol. I/N2, Guadalajara, México, CUAAD UDG. 2019. pp. 1-31

Graulich, Michel (1998). “El rey solar en Mesoamérica” *Arqueología Mexicana*. VI/32, México, Raíces, INAH. 1998. pp. 14-21.

Johansson K., Patrick (2012). “La imagen del huasteco en el espejo de la cultura náhuatl prehispánica” *Estudios de cultura náhuatl*. 44, México, UNAM. 2012 pp. 65-133.

Martí, Samuel (1960). *Simbolismo de los colores, deidades, números y rumbos*. Estudios de cultura náhuatl. 2, México, UNAM. 1960. pp. 93-127.

Mateo Guadarrama, Samuel (2020). Comunicación personal, 25 de junio, Etztatlán, Jalisco.

Órnelas Mendoza y Valdivia, fr. Nicolás A. (2001). *Crónica de la provincia de Santiago de Xalisco*. Guadalajara, Jal., IJAH.

Palomera-García, C., Santana, E., Contreras-Martínez, S. y Amparán, R. (2007). "JALISCO" en Ortiz-Pulido, R., Navarro-Sigüenza, A., Gómez de Silva, H., Rojas-Soto, O. y Peterson, T.A. (Eds.), *Avifaunas Estatales de México*. CIPAMEX. Pachuca, Hidalgo, México. pp. 1- 48.

Smith Márquez, Sean M. y Herrejón, Jorge Villicaña (2004). "Las unidades habitacionales del Posclásico en la zona de Teuchitlán, Jalisco" tesis para obtener el grado de licenciatura en Arqueología, Universidad Autónoma de Guadalajara, Guadalajara, Jalisco.

Smith Márquez, Sean M. y Mateo Guadarrama, Samuel (2016). "Nuevas pistas sobre el posible uso de enorme cuchillo bifacial de más de mil años de antigüedad, encontrado en el sitio arqueológico Palacio de Ocomo, Jalisco", Callicanto. Vol. II/No. 6, Guadalajara, México, Xalisco Estudios Históricos y Patrimonio Cultural A.C. 2016. pp. 12 - 15.

Smith Márquez, Sean M. (2017). "Palacio de Ocomo: un ejemplo patio hundido en el Altiplano central Jalisciense" en Efraín Cárdenas García, *Migraciones e Interacciones en el Septentrión Mesoamericano*. COLMICH, Zamora, Mich. pp. 207 - 220.

Weigand, Phil C. (1992). "Ehécatl: ¿Primer dios supremo del Occidente?" en Brigitte Boehm y Phil C. Weigand, *Origen y desarrollo en el Occidente de México*, El Colegio de Michoacán A. C., Zamora, Mich. pp. 205 - 237.

(1996). "Los códices prehispánicos de la zona de Teuchitlán, Jalisco" *Antropología en Jalisco, una visión actual*. 4, México, Secretaria de Cultura Gobierno de Jalisco. 1996. pp. 19 - 26.